

**ALGUNAS
CONSIDERACIONES
EN TORNO
AL ARGUMENTO
REALISTA:
“LA INFERENCIA
DE LA MEJOR
EXPLICACIÓN”**

Jairo Isaac Racines
Universidad del Valle
isaacracines@hotmail.com

Recibido: abril de 2007; **aprobado:** mayo de 2007

Revista *Légein* N° 4, enero - junio 2007: 69 - 79

ISSN 1794-5291

Jairo Isaac Racines Correa

Estudiante de Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle. Adelanta trabajo de grado en la misma institución en el área de Filosofía del Lenguaje. Monitor de docencia del profesor Germán Guerrero Pino. Miembro del grupo de investigación en lógica y filosofía del lenguaje Analíticos, adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle. Asistente al grupo de investigación *Episteme: Filosofía y Ciencia*, adscrito al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle clasificado por Colciencias categoría A.

Correo electrónico: isaacracines@hotmail.com

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL ARGUMENTO REALISTA: “LA INFERENCIA DE LA MEJOR EXPLICACIÓN”

Jairo Isaac Racines

Universidad del Valle

RESUMEN

El artículo procura evaluar el argumento realista de *la inferencia de la mejor explicación*, dado que figura como una de las armas más poderosas presentadas por algunos realistas para defender su postura. Por esto es significativo mostrar cómo funciona el argumento y la forma como es usado por los realistas. Luego presentaré las objeciones más fuertes hechas al argumento y analizaré las respuestas dadas. Por último, exhibiré en qué radica su insuficiencia y si con él se pretende defender una postura realista.

Palabras clave: realismo científico, antirrealismo, inferencia de la mejor explicación, verdad, teoría.

ABSTRACT

The article attempts to evaluate the realist argument *of the inference for the best explanation*, since this happens to be the strongest weapon that some realists use to support their posture. It is significant to expose how the argument works and how realists make use of it. Then I will show major objections against the argument and analyze replies. I will finally exhibit that which composes its deficiency and whether it pretends to support the realist posture or not.

Keywords: scientific realism, anti-realism, inference to the best explanation, truth, theory.

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo, surge de mi participación en un seminario temático que versó sobre el Realismo científico y el Antirrealismo, aunque en este seminario no se dio preferencia a ninguna de las dos posturas; en el análisis de los distintos argumentos se presentó *la inferencia a la mejor explicación* como uno de los argumentos más poderosos de la postura realista, considerando esto desde la perspectiva del profesor Antonio Diéguez Lucena, quien -a mi parecer- aboga por un realismo ontológico, semántico, y progresivo. El asunto, es que en realidad tal argumento no me pareció un arma tan poderosa para los fines pretendidos, y vi con preocupación que se procurara defender y dar fuerza a éste, con el pretexto de que es un razonamiento que en nuestro uso cotidiano se realiza frecuentemente, pero esto sin examinar cómo se lleva a cabo en nuestro uso cotidiano. Por lo dicho, en esta charla voy a tratar de exhibir lo más claramente posible, cómo el realismo presenta y defiende su argumento de las más fuertes objeciones presentadas hasta el momento, para finalmente analizar el razonamiento en su uso cotidiano, y así advertir lo que evade en las justificaciones que expone la defensa de su tesis.

Antes de comenzar lo prometido presento una nota aclaratoria: Tanto la postura realista como la antirrealista no son posiciones unívocas, y aunque de algún modo se pueden hallar rasgos comunes que los posicionan en una de las dos escuelas, el significado que cada autor pueda dar a tal postura se altera en alto grado. Así que, debe tenerse en cuenta que no todo realismo defiende la supuesta verdad de las teorías, pues suponer esto no sería más que realizar una simplificación excesiva. Por ello, el realismo que nos ocupa aquí, es el defendido por aquellos que como Diéguez ven en el argumento de la mejor explicación una de las armas poderosas de su postura.

1. BREVE EXPOSICIÓN DE LA OPOSICIÓN ENTRE EL REALISMO Y ANTIRREALISMO EN LA ACTUALIDAD

El término ‘realismo’ se ha hecho presente en distintas épocas de la historia del pensamiento filosófico confrontando diferentes litigios; está el realismo opuesto al nominalismo, el contrario al idealismo, el inverso al fenomenalismo, etc.; el que tengan alguna relación entre sí estas posturas es cosa que requiere minucia investigativa, aunque me inclino a pensar que el uso de la misma designación no puede considerarse fútil, y que quizás

algo en lo que se relacionan estas posturas podría decirse, aunque de manera muy general, es en la afirmación de que ciertas entidades tienen referencia y poseen un valor de verdad objetivo independiente de nuestros medios para conocerlas; esto es, son verdaderas o falsas en virtud de una realidad que existe con independencia de nosotros. Sin embargo lo que no puede olvidarse es que estas posturas difieren en muchos aspectos.

En la actualidad, en el cuestionamiento filosófico por la actividad científica, el término ‘realismo’ de nuevo se usa para designar una postura, que encuentra como contradictoria al antirrealismo. Los dos ángulos de la discusión tienen un punto de encuentro en el que se predica que nuestras teorías maduras son mejores que las teorías anteriores, y que justamente en esto radica el éxito de la ciencia ésta es objetiva porque descansa sobre evidencias objetivas. Las posturas mantienen este espacio de conciliación considerando que aunque la historia ostenta, como muchos de los resultados de los experimentos científicos son erróneos, también exhibe que la mayor parte de la evidencia dada por ellos es acumulativa. Así pues, aunque se equivoquen y sustituyan las teorías, los datos siguen acrecentándose. Pero estos lugares de acuerdo se dividen cuando el filósofo cuestiona por qué realmente la ciencia es exitosa.

Las posturas admiten que la construcción de teorías que supongan una descripción válida de los aspectos observables del mundo, es uno de los objetivos primarios de la ciencia en su procura de salvar los fenómenos. No obstante, en esta función se presenta un campo polémico en torno a las entidades inobservables. Alrededor de tal situación lo que se debate es: ¿A qué posición debe aspirar la ciencia? ¿Debe aspirar a la verdad sobre aquellos inobservables? Aparece entonces la respuesta del antirrealista el cual dice: “el éxito de la ciencia está en proveernos teorías que son empíricamente más adecuadas que las otras”, renunciando desde su postura a hablar de la existencia de las entidades inobservables y considerando las teorías como dispositivos que nos permiten imponer un patrón en nuestra procura de comprender. Tal respuesta no sacia el ansia realista de revelar la estructura oculta del mundo, por lo cual éste se contrapone a tal tesis, expresando que la mejor explicación para dar razón del éxito de las teorías está en predicar la verdad de éstas. No afirma que todo en la ciencia actual es correcto, pero sí que las mejores teorías vigentes son más próximas a la verdad que aquellas que remplazaron. Así pues, desde su punto de vista la mayoría de las entidades, incluso las inobservables, a las que se refieren tales teorías maduras existen en realidad. Para los realistas el progreso científico

consiste sobre todo en la generación de descripciones cada vez más amplias y exactas de un mundo que en gran medida parece ser inobservable, pues según ellos, esto provee una mejor explicación para entender por qué las teorías maduras comprenden nuevos fenómenos, o por qué dos teorías que eran aparentemente disímiles se fusionan y crean una más poderosa.

2. LA INFERENCIA DE LA MEJOR EXPLICACIÓN COMO ARGUMENTO REALISTA

Tal disputa ha generado diversos argumentos por parte de ambas posturas, por lo que algunos realistas han optado por un razonamiento denominado “la inferencia de la mejor explicación”¹. Este argumento fue bautizado así por Gilbert Harman, en un artículo publicado en las *Revistas filosóficas* de la Universidad de Princeton en 1965. Dicha inferencia es un modelo de inducción que consiste en relacionar cuál de las posibles explicaciones presentadas para un caso determinado nos suministraría una mejor ilustración de los datos observados y de nuestras relaciones con ellos. Así pues, dada cierta evidencia y teniendo al tanto nuestro conocimiento general sobre situaciones semejantes, se procura buscar entre las hipótesis posibles que expliquen tal hecho, aquella que resulte más factible y a la vez nos permita entender la razón de lo observado. Por ejemplo: cierta noche oímos pequeños ruidos en nuestra casa y a la mañana siguiente advertimos que el queso de la despensa ha desaparecido. No sabemos nada más, pero a partir de ese dato se postulan múltiples explicaciones de tal hecho: a) alguien puede haberse llevado el queso y el ruido puede producirlo el perro del vecino, b) puede haber un ratón en la casa. Presentadas las posibles explicaciones nos amparamos en nuestro conocimiento general sobre situaciones semejantes para valorar qué explicación es mejor, y aunque cabe la posibilidad de equivocarnos, nos acogemos a lo que sabemos de nuestro vecino, de los ratones, de nuestra casa, del perro, etc., para concluir que hemos escogido la mejor explicación.

El realismo halla en este argumento una herramienta para defender su postura sobre la verdad de las teorías y el éxito de las mismas. Dado que no se contenta con saber que las teorías son exitosas sino que busca la causa que produce tal éxito, muchos realistas² opinan que la mejor explicación es

¹ Llamado también por el primer Putnam “el razonamiento del no milagro”.

² Lo que no se puede olvidar, es que pensadores como Ronald Giere o Nancy Cartwright defienden un realismo sin abogar por la verdad de las teorías. Las posturas que como las de

suponer que el mundo es como lo dicen las teorías, puesto que dado el éxito prolongado y repetido de cierta teoría en distintas situaciones diferentes, la mejor explicación que se puede brindar para tal suceso es que la mayor parte de las entidades dichas por la teoría poseen una referencia genuina. Desde este punto de vista el realismo cree hallar su fuerza en poseer una mejor explicación que las posturas rivales, pues al mantener que nuestras teorías son ciertas no necesita explicar el éxito en la predicción. Sin embargo el realista no plantea (e ingenuo sería que lo hiciese dadas las múltiples teorías que fueron exitosas en su tiempo y después consideradas falsas) que el éxito instrumental de una teoría implique necesariamente la referencia genuina de sus términos, sino que la mejor explicación para ese éxito, es afirmar la referencia de los términos centrales de la teoría junto con su verdad aproximada.

3. LAS OBJECIONES PRESENTADAS AL ARGUMENTO REALISTA

El antirrealismo ha hecho numerosas objeciones al razonamiento de la inferencia a la mejor explicación, de entre ellas analizaremos las dos más distinguidas: a) la imputación de cometer la falacia de afirmación del consecuente y, b) la afirmación de incurrir en una petición de principio. La primera reprocha sugiere que el argumento efectúa un razonamiento incorrecto, según ésta, la inferencia dice que:

- a) Para que determinada teoría sea verdadera la aplicación de ésta debe tener más éxito que la de las teorías alternativas falsas.
- b) La aplicación de la teoría tiene más éxito que sus alternativas.
- c) Ello comprueba la verdad de la teoría.

Mas como el argumento de la inferencia a la mejor explicación no presume que, a) toda teoría exitosa instrumentalmente es verdadera, b) tampoco plantea que una teoría en la que los términos teóricos refieren siempre tiene éxito, y c) de ningún modo sostiene que una teoría cuyos términos teóricos no refieren no puede tener éxito, la primera premisa, en la que se supone que

Diégoz solicitan la verdad de las teorías científicas, se vinculan con un realismo ontológico, un realismo semántico, y un realismo progresivo.

para que determinada teoría sea verdadera la aplicación de ella tendrá que tener más éxito que la de las teorías alternativas falsas, no se cumple, y por tal la objeción se puede eximir.

La segunda crítica a la inferencia a la mejor explicación es más severa. Expresa que ésta cae en una petición de principio o argumento circular. Cuando el realista predica la existencia de las entidades, no llega a ello por una conclusión sino que en principio las asume y en caso de darse como la mejor explicación entonces simplemente plantea su existencia, por lo cual lo que hace es partir de una presuposición de ciertas entidades para demostrar la existencia de esas entidades. A lo dicho se suma, que el hecho de pensar que toda regularidad (incluyendo las entidades inobservables) necesita explicación, presupone ya el realismo, pues la exigencia de buscar explicaciones a las regularidades factuales da por sentado que tras ellas hay causas inobservables, por lo cual se torna circular el uso del argumento para concluir la existencia de dichas causas.

Las replicas que da el realista a dicha crítica han tomado dos líneas de defensa, a) admitir que dicha circularidad –si existe–, no es una circularidad viciosa que no permita hacer uso del argumento, b) mantener su postura de que mientras no se encuentre una mejor explicación que dé cuenta sobre todo del éxito predictivo de las teorías, su posición es la más convincente. A mi parecer basta con analizar cómo el realismo se libra o admite dicha circularidad, pues la otra salida por la que opta, me parece –tal como lo expresa van Fraassen– una hipótesis psicológica que sólo nos dice la propiedad que cada uno pone sobre la mejor explicación. Para el antirrealista no hay razones que soporten que la hipótesis que mejor explica los fenómenos sea verdadera en lugar de empíricamente adecuada; para ellos el argumento realista que afirma que la hipótesis que mejor explica una serie de fenómenos es verdadera, es una hipótesis psicológica que bien puede ser sustituida expresando que es empíricamente adecuada.

El realista interpreta que la acusación de circularidad en su argumento es la misma crítica que ya Hume hubo emprendido contra las inferencias de tipo inductivo; esto es justificar la regla de inferencia en una inferencia. Por ello los realistas consideran útil plantear la misma respuesta que los defensores de la inducción ya presentaron a Hume. Dado que no es posible para la inducción una justificación firme que garantice su fuerza al modo en que sucede con las inferencias deductivas (las cuales establecen la verdad de sus conclusiones dada la verdad de sus premisas), lo que plantea como

justificación de su validez como modo de inferencia son un conjunto de buenas razones, y para el realista la buena razón de su argumento es pensar que la suya es la explicación que da cuenta sobre la predicción de las teorías y de la fusión de teorías disímiles que logran una teoría más poderosa.

Aunque la escapatoria realista es bastante hábil, no responde la crítica de por qué establece una conclusión que ya se da por supuesta en las premisas. De esta manera lo que se descubre no es meramente una circularidad en su justificación como modo de inferencia, sino también una circularidad en el argumento. El antirrealista no sólo rechaza el argumento de la mejor explicación porque se encuentre justificado por la inferencia de la mejor explicación, sino también por aceptar entre sus hipótesis explicativas posibles algunas que por incluir entidades inobservables ya presuponen el realismo. La defensa que brinda el realista a tal crítica, y es lo único de lo que considero puede echar mano, es que tan sólo se parte de las posibilidades de tales entidades para agruparlas con las demás posibles hipótesis explicativas, de las cuales dados los hechos conocibles y el conocimiento general, selecciona la que considera la mejor explicación y a esa la concluye como verdadera. Así pues, según ellos, lo único que se traza es la posibilidad de una hipótesis para, si es el caso, concluir su verdad. Es con esta explicación que pretenden librarse de la acusación de partir desde la verdad de una hipótesis para concluir esa misma verdad.

4. ANÁLISIS FINAL DEL FUNCIONAMIENTO DEL ARGUMENTO

Desde mi punto de vista, aunque es innegable que el argumento de la inferencia a la mejor explicación es un tipo de razonamiento común en nuestra vida cotidiana, no se puede olvidar que para que este tipo de razonamiento tome fuerza, es muy necesario un conocimiento anterior respecto de situaciones semejantes. Si retomamos el ejemplo de la desaparición del queso, la mejor explicación para tal hecho no será que hay ratones en casa, si contamos con que nuestro hermano tiene por costumbre levantarse a la madrugada a merendar lo que encuentre a su alcance, y si además de ello el perro del vecino goza arañando las paredes. Seguro la posibilidad de la rata tomará más fuerza si quizás encontramos migas alrededor y además de ello pelos que parecen pertenecer a estos roedores. En cualquier caso nuestra más posible afirmación respecto del asunto, no será que efectivamente hay

ratas en casa, como sí que parece haber ratas en nuestra casa. Ahora, si tenemos en cuenta que son los indicios encontrados los que nos hacen optar por una explicación preferible sobre otras, no podemos olvidar que es un conocimiento previo de casos semejantes los que nos llevan a relacionar esos indicios con el hecho similar presentado. Por lo cual la pregunta que surge es ¿Cuál es nuestro conocimiento previo de esas entidades inobservables? ¿Cuál es el caso semejante que nos sirve de referente para pensar que en esta ocasión pasa igual? El conocimiento que poseemos de las entidades inobservables se da a partir de los indicios que decimos que ellas causan; presuponemos la existencia de tales para dar cuenta de ciertos sucesos.

En el caso de los inobservables no tenemos un conocimiento previo de aquel objeto que causa ese dato estudiado, mientras que en casos como el de los ratones en casa, lanzamos la hipótesis en tanto conocemos estos roedores y hemos observado o nos hemos documentado respecto del modo de proceder de éstos, y es a este tipo de información a lo que se denomina conocimiento previo respecto de situaciones semejantes. Por ello la inferencia a la mejor explicación no parece ser el mejor argumento para defender una tesis que postula la existencia de los inobservables, puesto que no tenemos ningún conocimiento semejante respecto de esos inobservables que postulamos como existentes.

No se le niega al realismo que las entidades existen con independencia de nuestros medios para conocerlas: para la mayoría de nosotros las bacterias son algo real y no justamente porque las hayamos percibido (aunque manifiesto que alguien si las ha percibido, claro está, sólo a través del microscopio). Lo que es realmente difícil de admitir es la existencia de entidades que no podemos percibir en nuestra realidad (sea lo que sea ésta) ni aun con la ayuda de instrumentos. Quizás para esa clase de realismo con el que nos hemos atareado en este escrito no es inconveniente si hay suficientes datos que supongan tales existencias, ello sin importar como lo hemos advertido, si podemos argumentar con propiedad que los indicios son de aquellas entidades inobservables. Mi punto de vista es –aunque no sé si sea importante creo que lo es–, si se admite la existencia en nuestra realidad de entidades totalmente imperceptibles a nuestros sentidos ¿bajo qué criterios se rige nuestra ontología?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DIEGUEZ, A. L.

Realismo Científico. Universidad de Málaga, Málaga. 1998.

FERRATER MORA, J.

Diccionario de filosofía. Tomo IV, Quinta reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

HARMAN, G. H.

“Inference to Best Explanation”, *Philosophical Review*, 74, 1965, pp. 88-95.

LAUDAN, L.

“Progress and its Problems”, University of California Press, Berkeley, 1977.

“A Confutation of Convergent Realism”, en J. Leplin (ed), *Scientific Realism*, University of California Press, Berkeley, 1984, pp. 218-249.

VAN FRAASSEN, B. C.

The Scientific Image, Clarendon Press, Oxford, 1980.